
BIBLIOTECA HISPANO-ULTRAMARINA.



SUMA Y NARRACION

DE

LOS INCAS,

que los indios llamaron capaccuna,
que fueron señores de la ciudad delcuzco y de todo
lo á ella sujeto,

escrita por

JUAN DE BETÁNZOS.

publícala

MÁRCOS JIMÉNEZ DE LA ESPADA.



MADRID.

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ,

Libertad, 16 duplicado.

1880

Desde que por los años de 1607 el erudito dominico fray Gregorio Garcíadió noticia en el proemio y cap. VII del libro último de su *Orígen delos indios* de la historia hecha por Juan de Betánzos del principio, descendencia y sucesion de los Incas y de

sus guerras y sucesos hasta la entrada de los españoles en el Perú, añadiendo que la tenia en su poder y le habia ayudado mucho para aquel su escrito, no creo que nadie se haya ocupado en ella ni dado cuenta de su paradero con posterioridad á la muerte de García, acaecida en su convento de Baeza. Salvo la ligeramencion que les merece á Leon Pinelo y Nicolás Antonio, y esa dereferencia á lo que dijo el dominico, el libro de Betáncos no vuelve á sonar hasta nuestros dias, citado dos ó tres veces, y no con distincion, por Prescott en su *Conquista del Perú*, entre los materiales de que se sirvió para recomponer ó fantasear el pasado de aquella vastísima monarquía. Pero el título bajo el cual hace sus cortas citas, demuestra que el manuscrito que tuvo á la mano no es el de fray Gregorio, original ó copia, sino un traslado de la que existe en el mismo códice L j 5 de la biblioteca del Escorial que guarda anónima la *Segunda parte de la crónica del Perú* de Cieza de Leon, y que el célebre historiador norteamericano recibiria probablemente con otro traslado de esa segunda parte, endosada por quien lo sacó de los papeles del lord Kingsborough á Juan de Sarmiento, y remitido de Lóndres por Mr. Rich; y á la copia del libro de Betáncos existente en el Escorial, le falta mucho, por desgracia, para estar completa. Por lo ménos, tal como yo la hallé el verano de 1875 en un grueso volúmen encuadernado largos años atrás y con todos sus fólios— y presumo que de igual suerte la hallaria el que sacó la copia para Kingsborough—constaba solamente de los principios y de los diez y ocho primeros capítulos, el último incompleto.

Y no es eso lo peor, sino que, en mi entender, dicho fragmento, aunque considerable, es lo único que hoy se conoce de la SUMA Y NARRACION DE LOS INCAS. El silencio de los bibliófilos y de los cronistas dominicanos, por una parte, y por

otra el ningun resultado de misgestiones en busca del MS., que tuvo y aprovechó fray Gregorio, y que seguramente legaria al convento donde murió, son indicios de malagüero.

Ahora, lo que conviene examinar, con vista de estas fatalespresunciones, es si aquellos principios y capítulos valen la pena de serpublicados ántes y con tiempo, ó si será preferible esperar á queparezca lo restante, y, con todo junto, formarse cabal idea de laimportancia de la obra y mérito del autor y decidir entónces si merecenel honor de la estampa.

No negaré que en estas cosas, como buen español, peco de impaciente;pero, ¿y si Betáncos tuviera que aguardarse por los siglos?, que bienpudiera suceder. Además, por lo que hace á los restos de su tratado, yo los creo de verdadera importancia y de no poca utilidad para el estudiode las antigüedades peruanas; y no tan sólo por las noticias *únicas* que en ellos se consignan, y por la inestimable circunstancia de haberserecogido y averiguado todos los datos que contienen desde los primeros años de la Conquista hasta el de 1551, sino muy especialmente por suestilo, que los hace sin par. Nadie como Betáncos, al referir las obras,hechos, acciones y pasiones de los indios peruanos, retrata con másverdad el carácter de esta gente, su flema, su calma, y los súbitos arranques de crueldad, alegría, tristeza ó miedo que con ellacontrastan; las cosas, en su historia, suceden á lo indio, no como enCieza y Garcilaso y otros las leemos, á la española, ó quizá á la romanay á la griega. Cuando habla un personaje habla y se produce como en sutierra, discurriendo prolijamente, remachando los conceptos,repitiendo, sin necesidad, unas mismas frases, escaseando los sinónimos. Bien se le puede creer á Betáncos lo que dice en la dedicatoria á donAntonio de Mendoza: que para hacer su historia verdadera

tuvo que traducir como *ello pasaba y guardar la manera y orden de hablar de los naturales*.

Pues un trabajo de estas condiciones no debe continuar inédito.

En cuanto á lo que atañe á la personalidad de su autor, si quiera no fuese más que porque se sepa que compuso ántes que la SUMA Y NARRACION DE LOS INCAS una doctrina cristiana y dos vocabularios quíchuas, los primeros, quizás, que se han escrito, era buen pretexto la publicación de aquélla, supliendo así las omisiones de Pinelo, Nicolás Antonio, del mismo fray Gregorio, que es lo más extraño, y del erudito bibliógrafo gallego don Manuel Murguía, el cual da como sentado que Betáncos español suyo, fundándose, sin duda, en el apellido, que no siempre es fundamento bastante en ese género de deducciones. Lo cierto y averiguado acerca de la persona de este escritor oscurecido, es que pasó á la conquista del Perú con Francisco Pizarro, y que habiéndose consagrado, sin descuidar otros intereses, al estudio del idioma quíchua, fué nombrado lengua ó intérprete oficial del gobernador y después de la Audiencia y de los vireyes sucesivos. A vecindóse en el Cuzco, aunque no de los primeros, y tenía sus casas al barrio de Carmenca, no lejos de las que fueron de Diego de Silva, hijo del famoso novelista Feliciano de Silva. Muerto el marqués don Francisco Pizarro, casó con una de sus mancebas, llamada Añas, según creo, en su gentilidad, y al bautizarse doña Angelina, *ñusta* ó princesa real, hermana de Atahualpa y madre de don Francisco Pizarro, tercero hijo del marqués y único que murió sin legitimar. Este casamiento y su reputación de gran lenguaraz le valieron ser nombrado el año de 1558 por el marqués de Cañete, intérprete y negociador con fray Bautista García en la conversión y

reduccion de Inca Xairi Tupac Yupanqui, retirado en los Andes, las cuales se llevaron á cabo felicísimamente. También hubo de intervenir despues, en tiempo del gobernador Lope García de Castro, en las primeras negociaciones que se entablaron con el otro inca rebelde Titu Cusi Yupanqui. Ignoro cuando Betáncos falleció; sólo sé que su muerte, y ántes la del virey Mendoza, que le mandó escribir la SUMA Y NARRACION DE LOS INCAS, terminada en el año de 1551^[1], impidieron que este libro se publicase.

Al hacerlo yo, sigo la misma norma que he adoptado en la edicion de la SEGUNDA PARTE DE LA CRÓNICA DE CIEZA; esto es, limitarme á la restauracion del MS., que es de la misma letra y calidad que el otro, y excusar en lo posible observaciones críticas tocantes al fondo del tratado, así porque su extension las haria impropias de unas notas, como porque semejante trabajo tendria que ser, por fuerza, defectuoso, á causa de hallarse inéditos todavía ó muy mal traducidos, otros libros donde se historia largamente de los antiguos monarcas peruanos y las cosas de su monarquía.

M. JIMÉNEZ DE LA ESPADA.

ÍNDICE DE CAPÍTULOS.

Páginas.

CAPÍTULO I.—Que trata del Con Tici Viracocha, que ellos tienen que fué el Hacedor, é de

1

cómo hizo el cielo é tierra é las gentes indios destas provincias del Perú.

CAP. II.—En que se trata cómo salieron las gentes desta tierra por mandado de Viracocha é asímesmo de aquellos sus viracochas que para ello enviaba; y cómo el Con Tici Viracocha asímesmo se partió, é los dos que le quedaron, á hacer la misma obra, y cómo se juntó, al fin de haber esto acabado, con los suyos, y se metió por la mar, adonde nunca más le vieron.

4

CAP. III.—En que trata del sitio y manera en que tenia el lugar do ora dicen y llaman la gran ciudad del Cuzco, y del producimiento de los Orejones y segun que ellos tienen que producieron y salieron de cierta cueva.

9

CAP. IV.—En que trata cómo Ayar Mango se descendió de los altos de Guanacaure á vivir á otra quebrada, donde, despues de cierto tiempo, de allí se pasó á vivir á la ciudad del Cuzco en compañía de Alcaviza, dejando en el cerro Guanacaure á su compañero Ayar Oche hecho ídolo, como por la historia más largo lo contará.

13

CAP. V.—En que trata cómo murió Ayar Auca,

16

compañero de Mango Capac, y cómo hubo un hijo Mango Capac, el cual se llamó Sinchi Roca; é cómo murió Mango Capac, y cómo murió despues desto Alcaviza despues; y de los Señores que deste Sinchi Roca sucedieron hasta Viracocha Inca, y de los casos y cosas que acaecieron en los tiempos destes hasta Viracocha Inca.

CAP. VI.—En que trata de cómo habia muchos Señores en la redondez del Cuzco, que se intitulaban reyes y Señores en las provincias donde estaban; é de cómo se levantó de entre estos un Señor Chanca que llamaron Uscovilca, é cómo hizo guerra él y sus capitanes á los demás Señores, é los sujetó, é cómo vino sobre el Cuzco tiniendo noticia de Viracocha Inca, é de cómo Viracocha Inca le invió á dar obediencia, é despues se salió Viracocha Inca á cierto peñol, llevando consigo todos los de la ciudad.

19

CAP. VII—En que trata cómo despues de quedado Inca Yupanqui en la ciudad, Uscovilca invió sus mensajeros á Viracocha Inca como supo que se habia retraido al peñol; y cómo ansímismo, sabido que Inca Yupanqui se quedaba en la ciudad y al fin que se quedaba, y cómo le invió sus mensajeros ansímismo al Inca Yupanqui; y cómo Inca Yupanqui

26

envió á pedir socorro á su padre y á las demás provincias en torno de la ciudad, y lo que entre ellos pasó.

CAP. VIII.—En que trata del ser y virtudes de Inca Yupanqui, é de cómo, apartado que fué de sus compañeros, se puso en oracion; é cómo tuvo, segun dicen los autores, revelacion del cielo; é cómo fué favorecido y dió batalla á Uscovilca y le prendió y mató en ella, y de otros casos y cosas que acaecieron.

33

CAP. IX.—En que trata cómo Inca Yupanqui, despues de haber desbaratado y muerto á Uscovilca, tomó sus vestidos y ensinias de Señor que traia, é los demás capitanes prisioneros que habia traído, y las llevó á su padre Viracocha Inca, y las cosas que pasó con su padre, é cómo ordenó el padre de lo matar, y cómo se volvió Inca Yupanqui á la ciudad del Cuzco; é cómo desde cierto tiempo murió Viracocha Inca, y de las cosas que entre ellos pasaron en este medio tiempo; é de una costumbre que entre estos Señores tenían en honrar los capitanes que de la guerra venian victoriosos^[2].

39

CAP. X.—En que trata de cómo Inca Yupanqui hizo juntar su gente y les repartió el despojo;

53

y lo que se hizo de la gente que el Viracocha le diera por la oracion que á él hiciera; y cómo tuvo nueva de la gente que hacian los capitanes de Uscovilca, y de cómo fué sobre ellos y los venció, y cómo, despues de esto, tornó otra vez á partir el despojo que en esta batalla hubieron; y de las cosas que en este tiempo pasaron.

CAP. XI.—En que trata de cómo Inca Yupanqui hizo la Casa del Sol, y el bulto del sol, y de los grandes ayunos, idolatrías y ofrecimientos que en ello hizo.

62

CAP. XII.—En que trata cómo Inca Yupanqui hizo juntar los señores de toda la tierra que hasta allí á él eran sujetos, y cómo fortaleció é hizo repartir las tierras en torno de la ciudad del Cuzco; y cómo hizo hacer los primeros depósitos de comidas é otros proveimientos que para el bien de la república en el Cuzco eran necesarios.

72

CAP. XIII.—En que trata de cómo se juntaron, despues de un año pasado, los señores caciques, y cómo Inca Yupanqui hizo reparar los dos arroyos que por la ciudad del Cuzco pasan; y cómo casó los mancebos solteros que habia, y cómo dió orden en el proveimiento

79

de comidas que en la ciudad del Cuzco eran necesarias y república dél.

CAP. XIV.—En que trata cómo Inca Yupanqui constituyó y ordenó la orden que se había de tener en el hacer de los orejones, y los ayunos, cerimonias ó sacrificios que en el tal ordenar se habían de hacer, constituyendo, en este tiempo que esto se hiciese, una fiesta al sol, la cual fiesta y ordenamiento de orejones llamó y nombró Raymi.

89

CAP. XV.—En que trata de cómo Inca Yupanqui señaló el año y los meses y los puso nombre, y de las grandes idolatrías que constituyó en las fiestas que así ordenó que se hiciesen en los tales meses; é de cómo hizo relojes de sol por los cuales viesan los de la ciudad del Cuzco cuando era tiempo de sembrar sus sementeras.

101

CAP. XVI.—En que trata cómo Inca Yupanqui reedificó la ciudad del Cuzco, é cómo la repartió entre los suyos.

106

CAP. XVII.—En que trata de cómo los señores del Cuzco quisieron que Inca Yupanqui tomase la borla del Estado, viendo su gran saber é valerosidad, y él no la quiso rescebir,

116

Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

